



Trabajar dignifica

Todos tenemos que trabajar, ya sea por necesidad o “por amor al arte”, pero es algo de lo que el hombre no puede prescindir, pues el trabajo se constituye como un medio insustituible para el desarrollo de las propias virtualidades naturales.

El 1ero de Mayo celebramos el Día internacional de los Trabajadores, fiesta del Movimiento Obrero. Este hecho nos invita a reflexionar sobre las condiciones bajo las cuales millones de personas se encuentran a diario y que deberían de ser las óptimas para permitir a cada persona el dar lo mejor de sí mismo.

Dignificarse a través del trabajo implica trabajar bien, con calidad, de acuerdo con la justicia y respetando las leyes, con el fin de amar y servir a los demás. De ese modo se contribuye a dignificar el mundo desde dentro y a hacer presente el bienestar en todas las actividades, tanto las que parecen brillantes como las más humildes y que pudieran llegar a parecer insignificantes.

Con el trabajo expresamos lo que sentimos, lo que anhelamos, podemos manifestar nuestras ideas, desarrollamos la creatividad y los conocimientos que tenemos y cada vez más nos convertimos en seres humanos importantes



para nuestra familia así como para la sociedad en la que vivimos. Es un derecho básico del ser humano, que le permite crecer con dignidad.

Imaginemos por un momento que tan sólo en México existen 50 millones de trabajadores. Aproximadamente 60% se dedican al comercio y servicios, 25% a la industria y el 15% agricultura y ganadería. ¿Qué pasaría si todos ellos hicieran bien las cosas, o más aún, que cada vez las hicieran mejor?

Precisamente de eso se trata el bien común. Pero para que esto suceda es necesario un paso antes: conocer nuestra vocación en la vida, nuestras cualidades. Nadie puede hacer algo bien si no lo ama, y lamentablemente en nuestros tiempos hemos desvirtuado de tal forma las cosas que ahora lo que más importa es el éxito sobre todo lo demás, cueste lo que cueste.

Debemos retomar la visión del trabajo como no sólo uno de los más altos valores humanos, medio imprescindible para el progreso de la sociedad y el ordenamiento cada vez más justo de las relaciones entre los hombres, sino también como un medio de perfección que nos lleva a dignificarnos.

Es necesario que existan en el mundo más personas que descubran su vocación, que amen lo que hacen, que por tanto hagan bien su trabajo, y esto a su vez les permitan garantizar su subsistencia y la de su familia.

La vocación en la vida enciende una luz que nos hace reconocer el sentido de nuestra existencia. Es contemplar nuestra realidad y maravillarnos de lo que podemos hacer con ella para mejorarla. Nuestra vida está en espera de que tomemos conciencia de la importancia de nuestro trabajo y dediquemos cada día a aportar al bien común.

Trabajar para dignificarnos y lograr el bien común es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación